



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo XXV del Tiempo Común
Vicaría para la Pastoral
Arzobispado de Santiago

www.iglesiadesantiago.cl



[iglesiadesantiago](https://www.facebook.com/iglesiadesantiago)



[@iglesiastgo](https://twitter.com/iglesiastgo)

XXV DOMINGO DEL TIEMPO COMÚN
LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE 2020

+ Preparación anterior +

Para vivir de mejor manera este momento, les pedimos preparar un lugar que sea el “altar familiar”. Les proponemos que puedan tener, si es posible, una vela encendida, una Biblia y una imagen de la Virgen María y una Cruz.

+ Introducción +

El Evangelio de este domingo nos narra una enseñanza de Jesús sobre el Reino de los Cielos. Es un Evangelio precioso, pero muchas veces no lo entendemos, porque a los hombres y mujeres de este tiempo nos cuesta comprender la bondad extrema de Dios. Acostumbrados a ganarnos la vida y el reconocimiento con nuestro esfuerzo y trabajo, nos preguntamos ¿por qué Dios es tan bueno? ¿Por qué regala sus dones a gente que, en nuestra opinión, no los merece o los desperdicia?

Para que el Señor Jesús se haga presente en medio de nuestra oración familiar, nos ponemos en su presencia
+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Le pedimos al Señor que su Espíritu venga sobre cada uno de nosotros, con nuestras propias palabras o con el siguiente canto:

Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven
en el nombre del Señor.

Acompáñame, ilumíname,
toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname,
¡Espíritu Santo ven!

+ Lectura de la Palabra de Dios +

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (20,1-16):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.” Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?” Le respondieron: “Nadie nos ha contratado.” Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña.” Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.” Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.” Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?” Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

Palabra del Señor

+ Reflexión +

Ante Evangelios como este, muchas veces pensamos en cómo Dios es con las demás personas. Y nos cuesta entender su actuar, su bondad, su paciencia. Pero nos olvidamos de lo indulgente y bueno que Dios es con nosotros mismos, que también somos pecadores, que también nos demoramos en responderle, y que en muchas ocasiones, también llegamos tarde a trabajar por Él, así como los jornaleros del Evangelio. Hoy Jesús nos invita a que seamos sinceros, y nos preguntemos ¿hemos recibido lo que merecíamos por parte de Dios? Y probablemente nuestra respuesta sea NO, hemos recibido MUCHO MÁS, Él nos da sin que le pidamos, y nos da con mayor riqueza de la que nosotros nos atrevemos a esperar. Recibimos su amor, su bondad y misericordia de manera totalmente gratuita; claro que somos buenos, pero nos falta mucho para alcanzar la santidad. Sin embargo, Dios no se queda en nuestras pequeñeces, sino que nos ama con todo lo que somos y tenemos, tanto el primero como el último reciben su amor. Porque Él es verdaderamente un Padre bueno. Dejémonos consolar por este amor tan maravilloso y perfecto que no quiere ni espera nada a cambio.

+ Preguntas para compartir +

Luego de haber leído la Palabra y la reflexión, podemos conversar acerca de las siguientes preguntas:

1. ¿Somos conscientes de que Dios nos ama de manera gratuita y que no tenemos que hacer nada para merecer su amor y misericordia?
2. ¿Hemos cuestionado la generosidad y bondad de Dios, envidiando los dones que concedió a otros? ¿Qué podemos hacer para que esto ya no nos pase?
3. ¿A qué nos invita Dios con este Evangelio?

+ Oraciones de la familia. Padre nuestro +

Oremos a Dios nuestro Padre, cuya generosidad es siempre mayor de lo que esperamos o podemos imaginar.

Y digamos: **R/**. Señor, tu amor es eterno y misericordioso.

1. Por todos los miembros de la Iglesia, para que aprendamos de Jesús a ser generosos y buenos, sobre todo con aquellas personas con quienes tenemos diferencias. **Roguemos al Señor.**
2. Para que en el mundo cada uno sea aceptado tal como es, que no excluyamos a nadie de nuestro amor, y que aprendamos a perdonar a todos. **Roguemos al Señor.**
3. Por todos los que participamos hoy de esta celebración, para que seamos más humildes y no tengamos miedo de ponernos ante Dios con nuestras manos vacías. Que aprendamos a recibir con alegría sus bendiciones. **Roguemos al Señor.**

Podemos agregar otras peticiones.

Presentamos al Señor nuestras intenciones, y animados por sabernos sus hijos amados, le decimos con alegría: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

+ Oración a la Virgen María +

Nos encomendamos a la protección de la Santísima Virgen María, de la forma siguiente o de otro modo más adecuado para la comprensión de toda la familia:

En los momentos de mayor dificultad de Jesús, su madre, la Virgen María, estuvo muy cerca de su Hijo, y hoy también lo está. Pidámosle que nos anime a permanecer cerca de Jesús, que interceda por nosotros y nuestra querida Patria ante Él. Digamos con confianza: **Dios te salve María, llena eres de gracia...**

+ Término +

Habiendo orado juntos, le pedimos al Señor Jesús que se quede con nosotros y nos bendiga (hacemos la señal de la Cruz) + en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén**

+ Sugerencia +

+ Podemos animar a la familia sumarse a la oración por Chile que se realizará el
SÁBADO 26 DE SEPTIEMBRE 2020 - HORA: 19.00 HRS.

[youtube.com/iglesiadesantiago](https://www.youtube.com/iglesiadesantiago)
[facebook.com/iglesiadesantiago](https://www.facebook.com/iglesiadesantiago)



Plaza de Armas 444, Santiago Centro
Teléfono: 22787 5811
www.iglesiadesantiago.cl